

Una cadena sin fin



Prof Dr Miguel Falasco

La Medicina es una rama humanística de la Ciencia comprometida con la prevención de enfermedades que afecten al ser hu-

mano, por otro lado, con la curación o el alivio de las mismas, y por supuesto, con la promoción de la salud general. El arco de su responsabilidad es muy amplio. Se extiende desde el hombre sano al hombre enfermo en su vasta amplitud. Su principal brazo ejecutor recae en el médico por ser el más acreditado. Pero no es único en la cadena de responsabilidades que constituye la salud pública de una Nación.

Participa la misma sociedad en el cuidado de su propio bienestar físico o mental tanto individual como colectivo, como lo sanciona la OMS con su difundida frase "La salud es responsabilidad de todos". En el Código de Ética para el Equipo de Salud de la AMA en forma explícita e inequívoca se menciona la responsabilidad del enfermo de proteger al prójimo del contagio de su enfermedad. Entre tantos de sus ejemplos el artículo 83, De los Derechos y Deberes de los Pacientes, dice así con diáfana y meridiana claridad: "el paciente debe ser custodio responsable para evitar la propagación de su enfermedad, si este riesgo es posible".

Igualmente la comunidad debería hacer propio el mensaje del riesgo que significa fumar y resguardar a los demás de enfermarse pasivamente. Son fumadores pasivos no menos de un 15% de los 40.000 casos que en la Argentina padecen anualmente en distinto grado de enfermedades tabaco-dependientes, llegando incluso a la muerte.

Pilares de un Estado de Bienestar Social son, entre otros, la Educación y la Salud del conjunto de la Sociedad. Compromiso indelegable de cualquier Gobierno, cualquiera fuera su color político.

Paralelamente este compromiso Estatal involucra facilitar todos los medios necesarios para lograr la formación de un médico de calidad y excelencia con profundas raíces humanísticas y comprometido con la Comunidad donde ejerce. Después el Médico no debe abandonar la Educación Médica Continua, tan difícil hoy día debido a los cambios científicos y tecnológicos que sorprenden diariamente. La eva-

luación periódica por sus pares médicos con la recertificación profesional de su adecuada actualización es una buena respuesta dirigida a la sociedad para satisfacer sus insistentes requerimientos de una medicina de calidad.

La divulgación del conocimiento debe ser hecha con responsabilidad. Sin intereses espurios que la degeneren. Imposible ignorar la importancia de la información actual que ofrece la comunicación cibernética. Nada hasta el día de hoy ha ofrecido tanto volumen informativo en tan reducido tiempo y de tanta extensión universal. Pero cruelmente la realidad es que no todos en el mundo cuentan con ella. Además, su férrea dependencia tiene sus riesgos. Se llega a deshumanizar confundiendo un folleto con un ser humano que reclama como Job "Humanidad clamó a ti y no me escuchas. Estoy presente y no me miras". Otro resultado peligrosamente negativo es acostumbrarse a no razonar. Como señalaba Sócrates, acostumbrarse a perder la virtud de pensar.

En cuanto a los servicios hospitalarios y médicos, éstos deberían estar honorablemente equipados. Incomprensible e inadmisibles que pudiera suspenderse cualquier acto médico por falta de los insumos necesarios para llevarlo a cabo. Las instituciones privadas no debieran ser diferentes en los objetivos generales de la medicina. Todo el Equipo de Salud debe tener fiel respeto por la vida y por la muerte del ser humano. Decía Aristóteles: "La única vida que merece vivirse es la buena vida".

La muerte es un paso más de la existencia humana. No debe encarnizarse con el moribundo prolongando lo seguro e inevitable. Un final en paz es el objetivo. No existen enfermos terminales. Solo existen enfermedades terminales, que no es lo mismo.

La relación paciente-médico debe ser horizontal. El médico aconseja con conocimiento y veracidad. Decide el paciente bien informado.

Para concluir, no estamos proponiendo a la manera de Tomás Moro un "País de Utopía". Un eslabón roto de una larga cadena puede ser el final inesperado y no deseado de un objetivo altruista no alcanzado.

Prof Dr Miguel Falasco

Vicepresidente de la AMA